

ROGER CHARTIER

LA PRÁCTICA HISTORIOGRÁFICA ENTRE HERENCIAS Y MESTIZAJES

ENTREVISTA REALIZADA POR
DANIELA CLEMENTE Y MIGUEL ÁNGEL OCHOA*

—Al pensar en Marc Bloch, pensamos inmediatamente en un interés por la historia global; en la metodología regresiva y comparada para lo cual utiliza el diálogo con otras disciplinas; en un hombre preocupado por lo social como una construcción “mental colectiva”. Sin lugar a dudas, estas características (o algunas de ellas) pueden ser detectadas en colegas de otros países: Edward Thompson, Bronislaw Geremek, Carlo Ginzburg. ¿A qué atribuye usted esta influencia causada por Marc Bloch?

—En primer lugar pienso que hay algo vinculado con el destino histórico de Marc Bloch, ya que fue un miembro importante de la resistencia francesa a los alemanes, capturado en 1944, torturado y finalmente asesinado por los nazis; este destino trágico puede ejemplificar la vinculación directa entre la historia y el compromiso cívico. De esta manera, dentro de todos los historiadores, Marc Bloch encarna la conexión que puede existir entre la práctica científica y un involucramiento cívico —en su caso, la resistencia a la barbarie y a la dictadura—.

Para historiadores como Bronislaw Geremek que han encontrado situaciones no equivalentes pero sí conflictivas en relación con un poder autoritario,⁽¹⁾ esta figura es clave. Más allá de esto es claro que es la misma obra de Bloch la que fundamenta estas referencias, dado que están en ella virtualmente presentes todas

* Roger Chartier es Director de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. La presente entrevista fue realizada en el mes de agosto de 1997 durante su estadía en la Argentina. Daniela Clemente y Miguel Ángel Ochoa (Universidad Nacional de Luján) agradecen especialmente la colaboración de Nora Pagano.

las tendencias o corrientes de la historia; no únicamente la historia socio-económica de la cual era un gran especialista, sino también una forma de la historia de las mentalidades colectivas abordada en *Los Reyes taumaturgos*. Lo vemos también en sus reflexiones sobre el oficio del historiador cuya dimensión epistemológica interesa mucho a los historiadores hoy; o en su libro *L'Etrange Défaite*,⁽²⁾ sobre la derrota francesa de 1940, que ilustra la vinculación entre un modelo de explicación histórica y la historia del tiempo presente. De esta manera se puede considerar que hay una densidad, una apertura, una pluralidad de dimensiones en la obra de Bloch que supera a otros historiadores de su tiempo. A mí me gusta mucho Febvre pero su obra está ubicada dentro de un marco más particular, que él ha seguido desde sus primeros libros hasta los últimos, dedicado al Renacimiento, a la relación entre el individuo y la sociedad y a una forma de historia de las mentalidades.

Retomando lo antes dicho, pienso que son dos los elementos claves en la referencia a Marc Bloch: la dimensión cívica de un compromiso existencial que va hasta la muerte, y por otro lado la riqueza propuesta en su obra misma.

—¿Por qué cree usted que no ocurrió lo mismo con Lucien Febvre en el plano internacional?

—Por lo antes dicho. Pero me parece que la obra de Febvre tiene una fuerza de innovación muy grande, particularmente a través de la escritura, es decir, de la puesta en escena del relato histórico. Por ejemplo la construcción de su *Lutero*⁽³⁾ es un verdadero modelo el cual se organiza como un modelo que cada uno puede utilizar en sus propios escritos. El modelo consiste en elegir como punto de partida una fecha que tiene un sentido particular; en el caso de Lutero 1517, año en que se produce su quiebre con la ortodoxia eclesiástica. Y a partir de este momento clave ver quién es Lutero en 1517 y cuál es el contexto social, económico, mental, espiritual de Alemania de esta misma fecha. Ahora en Francia consideramos que el estilo de Febvre es un poco anticuado porque tenía una forma retórica de escribir que no es realmente la que se practica hoy en día, pero al mismo tiempo mostraba un verdadero genio en la organización del relato. De esta manera hay una lección de Febvre para el historiador como escritor que me parece muy importante.

Por otro lado, Febvre se ha situado, desde los comienzos de su trayectoria, en una forma de historia global a partir de la historia política como por ejemplo en *Felipe II y el Franco Condado*,⁽⁴⁾ el cual es un libro más clásico; luego rápidamente se ha dedicado a la exploración de las mentalidades colectivas —lo que es compartido dentro de una sociedad entre los hombres o mujeres— con los conceptos claves de utillaje mental o de mentalidad. Pero la dimensión de su obra es más específica que la visión global de las obras de Marc Bloch, de *Los Reyes Taumaturgos* hasta *L'Etrange Défaite*, pasando por los grandes clásicos sobre la sociedad feudal.

—¿A qué factores cree usted que se debe el temprano reconocimiento internacional de Marc Bloch en contraposición al tardío dado en Francia?

—No sé si el diagnóstico es tan verdadero. Es claro que Febvre logró un reconocimiento institucional más rápido e importante con la elección al Collège de France, que Marc Bloc nunca obtuvo pero, luego de la Primera Guerra Mundial fue profesor en Estrasburgo —universidad en la que Francia reunía a sus mejores intelectuales frente a los alemanes— y después en la Sorbona;⁽⁵⁾ entonces no se puede decir que su carrera fue de segundo orden por no acceder al Collège de France.

Marc Bloch fue reconocido internacionalmente en los años '30 y '40 y también lo fue, me parece, dentro del marco francés; como un historiador que tenía una creatividad, una fuerza de teorización excepcional y al mismo tiempo que hacía un trabajo analítico muy importante. Después de la guerra, su papel y su muerte en la resistencia han aumentado esta dimensión.

Si se leyeran los *Annales* posteriores a la guerra pienso que encontraríamos muchas referencias a Bloch; de esta manera no parece que haya una discrepancia entre el reconocimiento nacional e internacional de cada uno de los dos fundadores de la revista. Además si tomamos a los medievalistas franceses cualesquiera que fueran sus preferencias, de Duby a Le Goff, de Toubert a los historiadores marxistas, se hace referencia a Bloch.

Durante mucho tiempo las dos figuras fundadoras de los *Annales* fueron reconocidos de la misma manera. Puedo añadir que en un cierto sentido Bloch era una figura más clásica que Febvre sobre todo porque en el mundo universitario de los años '30 y '40 era unánimemente respetado por su obra. Febvre siempre fue a la vez más central y más marginal, un poco la prefiguración de Braudel si se puede decir. Bloch era realmente el profesor de universidad por excelencia comprometido con sus convicciones metodológicas y también políticas; esto creaba enemigos. Además pienso que desempeñó un cierto papel el antisemitismo que existía en medio de la derecha francesa en ese momento y que podía encontrar en Marc Bloch un blanco particular.

En este momento en Francia, pese a cómo se ve ahora toda la cuestión sobre la relación Bloch-Febvre, particularmente durante la Segunda Guerra Mundial, hay cierta tensión que ha sucedido a una leyenda de los *Annales* como un grupo unificado, mostrando a Bloch y Febvre siguiendo siempre los mismos caminos, lo cual era verdadero para antes de la guerra dado que sus enemigos comunes eran los que defendían la historia política en un sentido estrecho, una historia intelectual donde las ideas olvidaban los contextos, donde el interés por el diálogo interdisciplinario no existía. Todo esto mantenía enemigos comunes, intelectuales, a veces profesionales o académicos. Esto ha creado la idea de un movimiento intelectual compacto, borrando hasta una fecha reciente las diferencias entre las dos obras; las diferencias de postura frente a la posibilidad o no de mantener los *Annales* dentro del marco de la ocupación alemana, lo que suponía la desaparición del nombre de Bloch, como judío, de la revista.⁽⁶⁾ La revista a criterio de Bloch debía ser suprimi-

da, finalmente aceptó la postura de Febvre que era mantenerla. Durante este período Bloch colaboró con un seudónimo y la revista tuvo diferentes formas.⁽⁷⁾

—Según su parecer en qué medida el historiador y el producto de la operación histórica que realiza están limitados institucionalmente?

—Michel de Certeau entre otras muchas cosas dice que la historia es una práctica científica productora de conocimiento; práctica cuyas modalidades dependen de las variaciones de sus procedimientos técnicos, de las limitaciones que le imponen el lugar social y la institución de saber en la que se ejerce, o incluso de las reglas que necesariamente mandan en su escritura. Se desprende de esto, que el historiador está atado a prácticas institucionales concretas.

Un aspecto de la perspectiva de de Certeau es la idea absolutamente fundamental de ubicar la producción del discurso histórico dentro de la institución o del lugar social al cual pertenece el historiador, y me parece una cosa fundamental porque durante mucho tiempo lo que los historiadores han escrito a propósito de la historia empleó modelos intelectuales que los mismos historiadores habrían rechazado para explicar cualquier otra realidad: por ejemplo la noción de influencias o la idea de una historia intelectual completamente desvinculada de determinaciones u obligaciones.

Hay una forma de historiografía, en el sentido de la historia de la historia, que ha mantenido casi hasta el momento una visión idealista de la producción del saber histórico discutiendo únicamente las ideas, las teorías, las influencias sin plantear la cuestión de la posición del historiador dentro del mundo social, lo que significa no directamente su lugar dentro de la sociedad entendida globalmente sino dentro del mundo social particular, el "campo" para hablar como Bourdieu, en el cual se ubica el trabajo histórico.

Es muy claro que desde la antigüedad griega hasta el siglo XX estos lugares de saber han cambiado mucho, de la corte a la universidad, de la universidad del siglo XIX al mundo contemporáneo. El proyecto de de Certeau era el de conducir a los historiadores a hacer casi un psicoanálisis colectivo de su propia posición dentro del mundo social, y a partir de este autoanálisis aclarar cuáles son los constreñimientos que vienen de esta posición institucional y social.

Esta es una forma de pensar que la historia de las ciencias ha aplicado para su propio conocimiento. Producir la ciencia dentro de la corte principesca, dentro del palacio aristocrático, dentro de las academias del siglo XVIII, dentro de los laboratorios del XIX, dentro de las grandes instituciones científicas del siglo XX, no es la misma cosa. Para otros conocimientos científicos el mismo tipo de aproximación se ha desarrollado intentando entender cómo las elecciones de los problemas, los métodos de investigación, los recursos materiales, la posición del científico dependían de la naturaleza de su lugar social, que es el lugar donde se produce el conocimiento.

En el caso de de Certeau, en cuanto a la relación de la historia y la institución,

hay dos elementos: el primero es que el relato histórico borra su propio presente y que a su manera va a hacer desaparecer todas las condiciones de su producción. La exhibición de la verdad del conocimiento del pasado se vincula así con la desaparición de las condiciones presentes de su producción. Hay otro elemento que es la evocación de las obligaciones del mundo académico de los años '60 y '70, con una estructura jerárquica que definía las carreras de unos y otros, la elección casi obligatoria de unos temas, la forma impuesta por el ejercicio universitario como por ejemplo la tesis, la oposición entre instituciones como la mía,⁽⁸⁾ donde la investigación colectiva fue siempre considerada como legítima, y el trabajo más individual o exclusivamente individual que supone la carrera académica dentro de la universidad. Formas de trabajo, elección de temas, relaciones sociales dentro del mundo de los historiadores; todo esto remite la producción historiográfica a sus condiciones de posibilidad que significan a la vez, lo que permiten estas condiciones y lo que impiden. Esto ejemplifica la aplicación de este análisis de la relación entre contenido del saber y lugar del saber.

Yo podría añadir que de Certeau tenía razones particulares y quizá, una mirada especialmente aguda para esto dado que siempre fue muy marginal en la institución historiográfica. De la misma manera, mientras que fue jesuita hasta su muerte, su postura sobre diversos temas no le dieron una posición reconocida ni aceptada por la jerarquía de la Compañía. A esto hay que agregarle la pluralidad de sus saberes, lo que hace difícil ubicarlo ya sea como historiador, psicoanalista, antropólogo, además de conocedor de toda la tradición teológica y filosófica.

Puedo decir que ésta fue la razón por la cual fue profesor en los Estados Unidos y también por la cual fue rechazado en dos instituciones francesas. Finalmente, en forma tardía fue elegido dos años antes de su muerte por la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Todo esto es lo que le daba una sensibilidad particular a la dimensión institucional, a la cual él veía imponiendo criterios, clasificaciones, orden; orden en el cual él mismo no se conformaba fácilmente.

—*Jacques Revel en su artículo "Micro-análisis y construcción de lo social" establece entre otras cosas: que "el enfoque micro-histórico se propone enriquecer el análisis social haciendo las variables más móviles. Pero este individualismo metodológico tiene límites porque es necesario definir las reglas de constitución y funcionamiento de un conjunto o, mejor, de una experiencia colectiva". Y prosigue en otro párrafo: "la micro-historia nació como una reacción, como una toma de posición a cierto estado de la historia social de la que sugiere reformular ciertas concepciones, exigencias y procedimientos. Desde este punto de vista, puede tener valor de síntoma historiográfico".*⁽⁹⁾ ¿Cuál es su posición frente al micro-análisis como práctica y como metodología?

—Pienso que Revel ha dado coherencia a la micro-historia italiana de una manera retrospectiva en este texto que es, más o menos, el prólogo que ha escrito para la traducción francesa del libro de Giovanni Levi *La Herencia Inmaterial* —en español—. ⁽¹⁰⁾ Digo esto porque, me parece, que si se lee realmente lo que se define

como micro-historia por parte de los historiadores italianos hay dos realidades muy diferentes.

Hay una realidad que era estratégica por parte de Levi y Ginzburg cuando han fundado la serie "Microstorie" con la editorial Einaudi, que era dirigida contra una cierta forma de historia social pero también contra la tradición de la historia intelectual de las ideas a la manera de la escuela de Franco Venturi, de una historia que se dedica al pensamiento en su definición más clásica. De esta manera aparece la idea de imponer dentro del marco historiográfico italiano una posición distante de la historia intelectual y de las formas tradicionales de la historia social; pero las prácticas de la micro-historia por parte de sus fundadores son completamente diversas, incluso opuestas.

En el caso de Giovanni Levi, que la cita de Revel describe de una forma adecuada, es cierto que elegir una situación particular sin interés por su originalidad muestra la diferencia entre la micro-historia y la monografía. Levi que es un historiador muy provocador dice siempre que no se interesaba por el pueblo ni por los individuos que estudia en *La Herencia Inmaterial*. El toma un caso particular que estaba bien documentado para ver el funcionamiento de la relación entre la familia, la comunidad, el Estado y al ser algo circunscripto y documentado se podía ver como por una lupa lo que en general si se toma una distancia más grande en relación con los datos o con los fenómenos se puede olvidar, de ahí la idea de ver este tramado de relaciones a partir de la única escala en la cual es posible.

A partir de lo antes dicho, la perspectiva es ver cómo el mundo social se produce a través de las alianzas, las transacciones, las oposiciones, los conflictos, y, contra la visión jerarquizada de los estamentos y capas sociales, proponer este modelo dinámico de la construcción del mundo social a partir de los diversos tipos de relaciones que la gente tiene con otros. Es una perspectiva de la micro-historia, en su dimensión de historia social que ha encontrado ahora imitaciones, menos en el caso francés que en el caso español, por ejemplo el libro de Jaime Contreras, *Sotos contra Riquelmes*, dedicado a ver cómo los parentescos, las familias, las facciones utilizaban la Inquisición para desplegar sus estrategias sociales en dos ciudades de la Castilla del Siglo de Oro.

También encontramos la manera de Ginzburg de hacer micro-historia que es muy diferente, ya que en su caso lo importante es ver lo que en general no se ve, gracias a la presencia de fuentes excepcionales producidas dentro de una situación histórica que permite que se digan y escriban cosas que en general no se dicen o escriben, por ejemplo durante los procesos inquisitoriales. Es el caso de Menocchio o el caso colectivo de los Benandati. En estas circunstancias vemos cómo hay algo que es como una anomalía; anomalía a la vez documental e histórica porque es un momento de encuentro o discrepancia entre una institución como la inquisitorial y los que son juzgados por ella —los Benandati o Menocchio—, y esto hace surgir discursos en general suprimidos o ausentes de la documentación histórica. La micro-historia en este caso no se remite a los funcionamientos de una configura-

ción socio-política particular sino que es la manera de reconstituir el zócalo cultural de la tradición popular —en este caso campesina— en el mundo occidental, con los mitos, los ritos, las creencias más importantes.

Esto se ve en *Historia Nocturna*⁽¹¹⁾ con los elementos esenciales que para Ginzburg definen una religión primordial: las batallas nocturnas entre los buenos y los malos; y por otro lado el cortejo de los muertos. Aquí se ve cómo la micro-historia es la manera de ir a algo que es más que macro-histórico, que es macro-antropológico. Siempre la aproximación va ampliando el marco dentro del cual se pueden ubicar estos ritos o mitos fundamentales, que van más allá del mundo occidental, casi acabando con la idea de un invariante antropológico añadiendo Asia, África.

No se puede pensar que haya algo unificado entre la definición social de la micro-historia y esta definición antropológica; entre un uso que propone una nueva forma de la historia social evitando la inmovilidad de la jerarquización social haciendo hincapié en la dinámica, la construcción del mundo social a través de las redes, las estrategias, las alianzas o los conflictos; y, por otra parte, esta micro-historia que es finalmente la condición de posibilidad de una macro-antropología.

No hay unidad de la micro-historia sino que hubo, en cierto momento durante los años '70, una estrategia intelectual y profesional por parte de un grupo de historiadores dentro y contra del mundo relativamente clásico de la historiografía italiana. En ambos casos tengo dudas o interrogantes. En el caso de Ginzburg es evidente porque hay, me parece, una cierta dificultad para aceptar la idea de una antropología fundamental a partir de la perspectiva que desarrolla en *Historia Nocturna*; porque se debe vincular el caso particular de los Benandati —que retoma de un libro anterior y que es la entrada en este mundo de los ritos y los mitos primordiales— con la identificación de las mismas creencias y conductas en diversas situaciones que son cronológicamente, geográficamente, culturalmente muy diferentes, y la cuestión es si realmente es tan verdadero que tienen algo en común. Se suprime en esta perspectiva todo lo que remite a la contextualización, como si elementos fundamentales pudieran ser extraídos de cada situación, para definir un zócalo antropológico común. Pero es una discusión a abierta.

En el caso de la definición social de la micro-historia, mi pregunta es sobre la relación que existe entre los modelos interaccionistas, que analizan dentro de una situación particular las estrategias y racionalidades —palabra que le gusta mucho a Levi— utilizadas por los individuos, y todas las dependencias desconocidas, todas las coacciones no percibidas que rigen estas estrategias o racionalidades. De esta manera, me parece que falta la perspectiva que tiene Norbert Elias o la sociología de Bourdieu, es decir que las decisiones y estrategias más conscientes encuentran sus límites dentro de sistemas de coacciones, interdependencias, constreñimientos que no son necesariamente percibidos por parte de los sujetos o actores históricos. De este modo la situación micro-histórica remite necesariamente a algo macro-histórico que sería todos los lazos e interdependencias que no se limitan a las interrelaciones directas entre los individuos.

Me parece, hay en la micro-historia social, un enfoque demasiado exagerado sobre la interacción inmediata de los individuos unos frente a otros; y que esto hace borrar u olvidar todos los sistemas de coacciones que vienen de interdependencias cuyas dimensiones no se encierran dentro de la situación misma.

—Las formas de “hacer” historia política han ido cambiando, no es lo mismo el enfoque de Annales que el enfoque del historicismo. Un tercer enfoque, si se nos permite decirlo de este modo, lo han dado Pascal Ory y René Remond, cruzando la ciencia política y la sociología. ¿Qué cree usted que aporta este enfoque?

—Este retorno a lo político tiene diversas formas. La más provocadora ha venido de los *Annales* mismos con François Furet —quien falleció recientemente— y la corriente que ha inspirado a propósito del papel de la Revolución Francesa dentro de la historia de la democracia francesa, que era un retorno a lo político como instancia englobadora de la realidad social, que era un retorno a lo político entendido en relación con una filosofía del sujeto haciendo hincapié en los proyectos, las construcciones institucionales, las teorías políticas. Había aquí como un nuevo paradigma que se construía a partir de estos elementos.

De cierta manera, introducía una reevaluación útil de la Revolución Francesa, que durante demasiado tiempo fue reducida a su dimensión social, como si finalmente este acontecimiento político se redujera a la lucha de clase o a la oposición de las élites y la monarquía. Estas son formas de reducción del evento y de olvido de su dimensión fundamental, que es la destrucción de un antiguo orden político y social a la vez.

Pero, si he escrito muchas veces contra esta forma de retorno a lo político es porque me parecía, en un cierto sentido, una máquina de guerra contra la definición de la historia como ciencia social. Filosofía del sujeto, construcción institucional, teoría política, conciencia de las acciones: todo esto me parece desvincular lo político de los dos sistemas de inscripción que dan sentido a la historia política.

Por un lado, a la manera de Eliás, se debe subrayar la relación entre las formas de ejercicio del poder, las configuraciones sociales y la construcción psicológica de los individuos. En esta perspectiva, lo político es central, entendido a la vez en su relación con las configuraciones que permiten una forma de poder y son perpetuadas o creadas por este poder (como la corte entendida como producto y condición del absolutismo), y con lo que Eliás denomina la economía psíquica de los individuos, es decir, la relación entre el ejercicio del poder, las formas sociales y la estructuración psicológica. El retorno a lo político al modo de Furet me parece olvidar su inscripción dentro de las configuraciones sociales o psicológicas.

Por otro lado había en este proyecto una forma de lectura que me parecía demasiado limitada; porque los textos, en este caso las teorías políticas o los textos institucionales, son reducidos a su contenido intelectual o institucional olvidando toda la vinculación que existe entre el texto, las formas de su transmisión, los modos de su apropiación. Y ahí me parece que con esta forma de retorno a lo político hay

el olvido del aporte propio de la historia cultural que hace hincapié en esta trayectoria que va de la producción a la transmisión y a la apropiación de los textos.

La tradición de la historia política a la manera de René Remond⁽¹²⁾ puede parecer un poco más clásica que la de Furet porque es menos filosófica, no se dedica tanto a la construcción de la teoría política a través de la filosofía política. Pero, por otro lado siempre ha pensado como necesario mantener una relación entre la historia política y otras formas de historia social y cultural. En el caso de René Remond a través de la sociología electoral viniendo de la tradición de André Siegfried, que es la gran tradición francesa de la sociología política.

—Ya concluida la entrevista, Roger Chartier nos solicitó que abriéramos el micrófono para manifestar —a modo de cierre y/o conclusión— algunas ideas. Estas son las que presentamos a continuación.

—He visto, no sé si porque soy francés, cómo ustedes han planteado tantos interrogantes que se hallan en referencia a mi colegas, amigos o historiadores franceses. Me parece algo bueno porque la historiografía francesa siempre ha ocupado un lugar particular, no únicamente en relación con las innovaciones propuestas por los *Annales* sino también en relación con la presencia central de la historia como saber, conocimiento y ficción en la cultura francesa; vinculada con la idea de Estado-nación y con la construcción de una memoria colectiva.

Sin embargo, me parece absolutamente fundamental, siguiendo con lo que hemos dicho sobre el nuevo enfoque historiográfico de hoy en día, subrayar que las tradiciones nacionales se han fragmentado, que la mayor circulación de historiadores, de modelos, de temas, de técnicas de investigación es más fácil y más compartida que antes. Es menester identificar estos nuevos espacios intelectuales que se han construido en todos los campos de la historia a partir del encuentro, del mestizaje, del intercambio entre tradiciones historiográficas tradicionalmente separadas u opuestas.

Digo todo esto, no para rechazar mi propia identidad ni para huir del marco en el cual necesariamente estoy ubicado; sino para indicar que se debe considerar ahora en todas las discusiones teóricas, metodológicas o historiográficas, esta nueva realidad; lo que puede permitir, por ejemplo a ustedes, retornar a elementos propios de la tradición de la historiografía argentina o más allá, de América Latina. No se debe pensar que siempre los modelos o las innovaciones historiográficas van de un centro (europeo) hacia una supuesta periferia. Las cosas son más complicadas pero también más dinámicas.

Todo esto me parece definir un mundo más abierto, que puede dar promesas, que puede acercarnos a la historia de una manera nueva; asumiendo todas las herencias que cada uno conlleva con él o ella, y al mismo tiempo dar mayor fuerza si se quiere y puede a los encuentros y mestizajes disciplinarios y nacionales. Es un poco lo que intento hacer dentro del marco francés, introduciendo referencias, tradiciones, maneras de pensar que no pertenecían a las tradiciones historiográfi-

cas nacionales. Es un proyecto un poco el revés de lo que hemos hecho hoy con esta entrevista.

NOTAS

- (1) Recuérdese su ausencia en la 8ª Conferencia Marc Bloch, 17 de junio de 1986, al haber sido retenido en Polonia por la policía.
- (2) Escrito en 1940 y publicado por Francs-Tireur en 1946. Libro que no fue hasta el momento publicado en español.
- (3) L. Febvre, *Un destin: Martin Luther* (1928), publicado en 1968 por P.U.F.
- (4) L. Febvre, *Philippe II et le Franche Comté*, Paris, Flammarion, 1970.
- (5) Universidad a la que ingresa en 1936 como profesor de Historia económica sucediendo a Henri Hauser.
- (6) Cosa que realmente ocurrió durante el tiempo de *Melanges d'histoire sociale* la cual aparecía con dos directores no judíos en la portada: Lucien Febvre y Pierre Leulliot. Bloch siguió escribiendo en la revista pero utilizando seudónimos.
- (7) El seudónimo utilizado en este período, por Marc Bloch fue Marc Fougères.
- (8) La École Pratique des Hautes-Études (Ve Section) y el C.N.R.S.
- (9) Artículo publicado en el *Anuario del IEHS*, N° 10, Tandil, 1995, págs. 126-131.
- (10) La traducción francesa es: *Le pouvoir au village*, Paris, Gallimard, 1989; y la traducción española es: *La Herencia Inmaterial*, Madrid, Nerea, 1990.
- (11) C. Ginzburg, *Historia Nocturna*, Barcelona, Muchnik, 1991 (la edición original en italiano es de 1986).
- (12) R. Remond, *Les Droites en France*, 1954, Paris, Nueva Edición, Aubier, 1982.